



A H I M S A

No-violencia activa

Enero 2007, Año III, No. 21

El equívoco

“Pregunta: ¿Qué piensa Ud. de la no-violencia?

Respuesta: Lo que piensa todo el mundo: que consiste en no hacer nada o en dejar que te hagan. Pero la verdad es exactamente lo contrario. La no-violencia es una manera activa de combatir el mal. Es decir no a la violencia sin oponerle una contra-violencia. Es decir no a la injusticia sin cometer injusticia” (Lanza del Vasto. *La fuerza de los no-violentos*, Bilbao, Mensajero, 1993, p.111).

A los que buscan la paz les cuento esta historia (real):

A un niño de doce años le pega su compañero de escuela.

Los pacifistas dirán: no hagas nada, y caemos en la injusticia de un castigo sin sentido.

Los no-violentos dicen: no golpees, pero dirígete hacia la conciencia de quien te pega.

La no-violencia busca la paz, moviéndose hacia la conciencia del otro para que deje de ser violento y, es lo mejor, hacer que en adelante deje de ser violento y sea justo.

Un día este niño había sido pegado en circunstancias similares. Este niño fue educado en la no-violencia. Le dijo al que le pegaba: “Puedes seguir pegándome, lloraré tal vez porque me duele, pero no lograrás que te pegue”. Alcanzó la conciencia del violento. La no-violencia lleva consigo el sufrimiento.

La oración del mes

“Vive sencillamente para que otros sencillamente sobrevivan” (Dorothy Day)¹

¹ Con Peter Maurin, Dorothy Day fundó el Catholic Worker Movement muy comprometido en lo social (pobreza, inmigrantes, guerra/paz)

La no violencia a diario

¿Qué significa para nosotros esta opción no-violenta que hemos elegido en nuestro fuero interior? ¿En otras palabras cómo ser no-violento a diario, fuera de las situaciones extremas?

Aun para nosotros que tenemos la suerte de vivir en un país en paz ², la no-violencia constituye una demanda delicada, un deber ser por conquistarse siempre. La no-violencia, tal como la vivimos, puede pasar de un compromiso en una asociación o político, a través de la negación a legitimar como ciudadanos todos los actos contrarios a los derechos humanos, como las expulsiones de los inmigrantes clandestinos. Ser no-violento significa también para mí esforzarme para pacificar mis relaciones sociales y profesionales: permanecer escuchando a los que cruzamos, nuestros colegas, empleados y empleadores. Demostrar respeto ante todos, de manera igual. Finalmente, y diría tal vez



sobretudo, ser no-violento es una elección que puede servir de piedra angular en nuestra vida privada, en nuestras relaciones con los amigos, nuestra familia y todos nuestros próximos. Y sabemos todos que frente a las pruebas, a los duelos y a las separaciones, mantener una opción no-violenta, permanecer rectos y generosos en todas las circunstancias para con los que amamos, no es cosa fácil. Así, la no-violencia es una elección exigente, el camino de la reconciliación será siempre el del esfuerzo. Por eso también lo he elegido. Sin embargo hay que saber ser justo también consigo mismo y aprender a conocer, detectar y perdonar nuestras propias debilidades: ser no-violento empieza por reconciliarse consigo mismo (Bénédicte.Fleur Vappereau, secretaria nacional del MIR, N. 137, diciembre 2006).

Léxico de la no-violencia

Los medios

La búsqueda de la eficacia en la acción nos lleva a considerar la no-violencia como un conjunto de medios, no como un fin en sí. El fin es abstracto, mientras que los medios son inmediatamente concretos. Ahora bien, estamos tentados siempre de sacrificar el presente

² ¿México lo es?

al porvenir prefiriendo lo abstracto del fin a la realidad de los medios. Aceptando hacerse de los medios que contradicen en los hechos el fin que pretendimos perseguir, eliminamos su realización hacia mañanas hipotéticas que no nos pertenecen. El riesgo entonces es grande de siempre impulsar la justicia hacia mañana y que la violencia siempre sea impuesta a los hombres como una fatalidad (Jean-Marie Müller, *Lexique de la non-violence*, p. 52-53).

El juego y la no-violencia

La cultura de la paz requiere la existencia de oasis en los que puedan vivirse unas relaciones humanas positivas, donde los conflictos que se dan de forma natural se afronten y se regulen pacíficamente, en vez de resolverse de forma violenta. Para la infancia, estos oasis pueden ser lugares de juego.

El juego sufre los efectos de la violencia estructural cuando las políticas públicas y la sociedad civil no garantizan los medios necesarios para que la infancia pueda jugar. Educar para la paz en el juego conlleva ser conscientes de la violencia estructural ejercida a partir de políticas públicas que no permiten el uso de las calles para el juego, la escasez de espacios abiertos, un control real sobre la publicidad de los juguetes o el poco mantenimiento de los parques. Ser conscientes de estas situaciones estructurales nos permitirá actuar para cambiarlas (Amparo Martínez Ten, *Jugando en paz*, Madrid, Narcea, 2005, p.55-56).

Los grandes momentos de la lucha no violenta en el siglo XX

19 de julio 1942

Siete funcionarios de policía de Nancy impiden (por medios no-violentos) que “vigilantes de la paz” franceses se lleven a judíos extranjeros

Ahimsa Lucha por la justicia

Universidad Autónoma del Estado de México
Dirección electrónica: no-violencia_1@hotmail.com
juanparent@hotmail.com
Teléfono y Fax (722) 2.14.53.51
Paseo Tollocan 1402, Col. C.U.
Cerro de Coatepec, C.P. 50110
Toluca, Méx.



Comisión de Derechos Humanos del Estado de México
Instituto Literario 510 Pte. Col. Centro, 50000 Toluca, México
Tels. (01722)213.08.28 y 213.08.83 Fax 214.08.70
Dirección de internet <http://www.codhem.org.mx>
Correo electrónico: cdhem@netspace.com.mx

